

Un giro editorial en la visión ideológica de América Latina: La «Colección América Nuestra» de la Editorial Universitaria (Santiago, 1955-1961)

An editorial turn in the ideological vision of Latin America:
“Colección América Nuestra” by Editorial Universitaria (Santiago,
1955-1961)

MARIO ANDRÉS GONZÁLEZ INOSTROZA

Universidad de Valparaíso

marioandresgonzalez82@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3854-5826>

RESUMEN

En el siguiente artículo, se aborda la Colección América Nuestra, dirigida por el militante socialista chileno Clodomiro Almeyda entre 1955 y 1961. Se sostiene que la Editorial Universitaria, con esta nueva colección, se abría a un nuevo mercado ideológico, buscando proporcionar un panorama de la situación latinoamericana que rescatara un proyecto en clave nacional y antiimperialista. A partir del análisis del conjunto de los libros, documentos de la editorial, las ideas del editor y las reseñas de los medios de comunicación, se establece el contexto específico en que circularon las obras y la recepción que estas tuvieron.

Palabras clave: Editorial Universitaria, colección América Nuestra, Clodomiro Almeyda, latinoamericanismo, antiimperialismo.

ABSTRACT

The following article addresses the Colección América Nuestra, directed by the Chilean socialist activist Clodomiro Almeyda between 1955 and 1961. It is argued that the Editorial Universitaria, with this new series, opened itself to a new ideological market, seeking to provide a panorama of the Latin American situation that would rescue a national and anti-imperialist project. Based on the analysis of the set of books in the series, the publisher's documents, the editor's ideas and media reviews, the specific context in which the works circulated and their reception are established.

Keywords: Editorial Universitaria, América Nuestra series, Clodomiro Almeyda, Latin Americanism, anti-imperialism.

Hace setenta años, en junio de 1954, el gobierno de Jacobo Árbenz fue derrocado por una intervención concertada por Estados Unidos. Rápidamente, los intelectuales del gobierno democrático, ya en el exilio, se organizaron para relatar lo que había acontecido y así poder informar a la opinión pública americana.¹ Entre estos, el excanciller Guillermo Toriello, estando en México, logró publicar *La batalla de Guatemala* a través de la prestigiosa revista *Cuadernos Americanos*, siendo su texto impreso el 18 de marzo de 1955.² El libro empezó a circular rápidamente por el continente, pues ya el 14 de mayo de ese mismo año, el diario chileno *Las Noticias de Última Hora*, cercano ideológicamente al Partido Socialista Popular (PSP), decía en una reseña que, estando «fresca aún la tinta de imprenta», llegaba el nuevo libro a las manos del lector, siendo un juicio favorable el que destinaron al libro.³

El golpe de estado en Guatemala, para ciertos sectores, era una confirmación de que la resolución aprobada en la X Conferencia Panamericana

¹ Rostica 2014: 230-231.

² Toriello 1955a: 351.

³ Las Noticias de Última Hora 1955a. No dejemos de agregar que la revista chilena *Estanquero* en su encuesta sobre el personaje del mes, de marzo de 1954, confirmó a Toriello en el puesto número ocho, de catorce, con más de 700 votos, lo que no es para nada despreciable. *Estanquero* 1954: 1.

de 1954, llevada a cabo en la ciudad de Caracas, cobraba efectos prácticos, perjudiciales para cualquier proyecto progresista, porque se aceptaba la lucha contra el comunismo propiciada por Estados Unidos, y Guatemala, en medio de la histeria anticomunista, había caído en esa clasificación. De tal manera que el imperialismo estadounidense estaba más vivo que nunca, y la oposición a este debía procurarse a través de distintos frentes.

En aquel contexto político e intelectual, la inquietud por el devenir de América Latina se había acentuado, sobre todo, por las distintas experiencias políticas y luchas que se desenvolvían diariamente. En Chile, Arturo Matte Alessandri, quien era dueño del vespertino aludido y gerente de la Editorial Universitaria, le encomendó a su amigo, Clodomiro Almeyda, militante del PSP,⁴ y accionista y colaborador permanente de *Las Noticias de Última Hora*, levantar una colección para editar lo más granado de la ensayística latinoamericana con el objetivo de sensibilizar al público lector sobre el acontecer del continente,⁵ para lo cual, la colección América Nuestra debía ser la nueva brújula orientadora.

Esta empezó a circular en junio de 1955 con la reedición de *Nuestra inferioridad económica*, de Francisco Antonio Encina, siguiéndole ese mismo año *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, de Julio César Jobet, *Colombia: donde los Andes se disuelven*, de José Antonio Osorio Lizarazo, *Cuba, la isla fascinante*, de Juan Bosch, *Tradición, nacionalidad americanidad*, de Mario Briceño-Iragorry y, por supuesto, *La batalla de Guatemala*, de Toriello.

Entre 1955 y 1961, esta serie logró proporcionar un total de quince títulos de autores latinoamericanos, en su mayoría. En 1956, por ejemplo, editó *Las nubes*, del escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, *La comunidad indígena en América y en Chile*, del científico letón, nacionalizado chileno, Alejandro Lipschütz y *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, del historiador boliviano Augusto Céspedes. En 1957, *Ideario y ruta de la emancipación chilena*, del historiador chileno Jaime Eyzaguirre. En 1958,

⁴ Para la posición del PSP en esos años cf., Fernández 2017.

⁵ Almeyda 1987: 154-156.

Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, del historiador chileno Hernán Ramírez Necochea, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, del historiador norteamericano Lewis Hanke. En 1959, *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, del economista chileno Aníbal Pinto Santa Cruz. Y en 1961, *Geografía del Hambre*, del médico brasileño Josué de Castro.

No todos los autores editados y reeditados estaban en la misma línea ideológica; incluso algunos sostenían posiciones contrapuestas. Toriello, aparentemente, no tenía nada en común con Eyzaguirre, quien tenía filiación con otras corrientes de pensamiento muy distantes de las del guatemalteco. De hecho, Jobet había gastado bastante tinta por esos años criticándole a Eyzaguirre el tipo de historia que este producía. El asunto, evidentemente, era mucho más intrincado. Con los autores y títulos que fueron difundidos por la colección América Nuestra, se esperaba dar un panorama sobre la región, lo que debió significar todo un desafío para el editor cuando otras editoriales buscaban lo mismo y los autores que respondieran a estas exigencias, digamos, tampoco abundaban por montones.⁶

La selección, como se advertirá, no constituyó una línea cerrada ni dogmática. Sin embargo, aunque fueron editados autores de tendencias ideológicas contrapuestas, aparentemente, en determinados aspectos no dejaron de compartir, especialmente, un tópico básico en el campo cultural e intelectual del momento: el antíperialismo. Si no se encasilló en la divulgación de concepciones puramente marxistas y socialistas, aquello se hizo, con seguridad, porque le hubiese restado voz a quienes que, aun cuando no comulgaban con aquellas doctrinas, sí tenían una posición crítica frente al imperialismo estadounidense y a las ideologías europeizantes.

Por tal razón, se sostiene que, a pesar de esas diferencias, existía un patrón común en los títulos seleccionados, la de cavilar América Latina a partir de claves interpretativas que tomaban distancia de la modernidad anglosajona y de la europea continental. A saber, la colección América

⁶ Para una reconstrucción histórica de dos siglos sobre la identidad de América Latina, ver Altamirano 2021; Rojas 2018.

Nuestra intentó difundir una imagen de autores que estaban pensando o habían pensado en una salida al subdesarrollo latinoamericano y en los grandes problemas culturales de la región, por lo que la serie se inscribió en aquella discusión.⁷ De tal manera, la Editorial Universitaria proporcionaba un espacio para materializar editorialmente un diagnóstico del subcontinente en clave latinoamericanista, antimperialista y de corte nacional, pluralista y articuladora entre el tiempo pasado y presente; la mayor parte de las veces, con proyecciones al futuro. Así, esta colección se inscribió en un tiempo colectivo, de transformación de la sociedad en Chile y América Latina, si seguimos a Bernardo Subercaseaux.⁸

La década de 1950 invita a ponderar no solo los debates económico-sociales que se desataron con más fuerza luego del término de la Segunda Guerra Mundial, sino que también a discurrir en las luchas por las representaciones e imaginarios colectivos. Porque si bien los libros de la nueva colección hacían alusión a ello directamente, a su vez constituyan los soportes materiales a través de los cuales se difundían esas apreciaciones. Que la colección haya mantenido un mismo diseño de portada, solo alternando el color de fondo de esta, se debía a la búsqueda de un impacto simbólico que debía ser reconocido por el lector. No es que acá se quieran destacar cuestiones puramente estéticas, como si fuesen lo más relevante, pero como ha sostenido Roger Chartier, el lector no se enfrenta a textos abstractos, sino a materialidades, por lo que las formas también generan sentido.⁹ Lo que se busca señalar es que, a pesar del contenido disímil que pudiesen tener los ensayos, había una intención por parte

⁷ Este no fue un debate editorial aislado. La Editorial del Pacífico, vinculada a la Falange Nacional, con su Colección América, por poner un ejemplo, también se involucró. Títulos como *Nosotros los de las Américas* (1950), del chileno Carlos Dávila, *América Latina entra en escena* (1953), del húngaro Tibor Mende, *Nuestros vecinos justicialistas* (1953), del chileno Alejandro Magnet, *Entre la libertad y el miedo* (1953), del colombiano Germán Arciniegas, *Haya de la Torre y el APRA* (1955), del peruano Luis Alberto Sánchez, *Un pueblo en la cruz* (1956), del boliviano Alberto Ostría, y *La era de Trujillo* (1956), del nacionalista vasco Jesús de Galíndez, demuestran que la discusión estaba candente. Mucho antes, en 1944 el Fondo de Cultura Económica había inaugurado la colección Tierra Firme para dar a conocer las problemáticas de América (Sorá 2010).

⁸ Subercaseaux 2010: 149.

⁹ Chartier 1992: 51.

del editor de agruparlas bajo una misma significación. No sabemos si Mariátegui hubiese querido compartir una obra de su autoría en una misma colección junto a Encina o Eyzaguirre, pero lo que sí sabemos es que Almeyda hizo lo necesario para que de ese modo fuese. El editor, siguiendo nuevamente a Chartier, «se define por su papel como coordinador de todas las posibles selecciones que llevan un texto a libro, y al libro en mercancía intelectual, y a esta mercancía intelectual en un objeto difundido, recibido y leído».¹⁰

En esta dirección, Almeyda, apoyado por el gerente de la editorial, Arturo Matte, emprendía un impulso y aprovechaba la confianza depositada en él para continuar una lucha ideológica a través de unas prensas que se habían organizado en una primera etapa para resolver cuestiones estudiantiles. Desde ese momento, la Editorial Universitaria daba un nuevo impulso, levantando tres colecciones, entre estas, América Nuestra, para inscribirse en las inquietudes de época, constatando que este tipo de empresas culturales también están sujetas al tiempo y al cambio.

El valor de estudiar este fenómeno se debe a que en aquel periodo histórico chileno varias de las empresas y prácticas editoriales se articularon directamente con los partidos políticos que buscaban ser una alternativa política, social, económica y cultural a las estructuras sociales dominantes; y la Editorial Universitaria, a pesar de que era una sociedad anónima, no escapó de esa situación, por lo menos en lo que respecta a esta colección. En 1945, el partido Falange Nacional había organizado la Editorial del Pacífico; a fines de esa misma década, el Partido Comunista había creado la Editora Austral; y en 1954, el Partido Socialista había fundado la editorial Prensa Latinoamericana,¹¹ lo que demuestra un interés partidista por contar con prensas propias en momentos de guerra fría, descolonización, emergencia del Tercer Mundo, revolución y otros desvelos intelectuales.¹² Aunque este es un pequeño episodio

¹⁰ Chartier 2014: 64-65.

¹¹ Ver Subercaseaux 2010: 148-149; Góngora 2018; Fernández y Salgado 2021; Loyola 2022; González 2024.

¹² El crítico literario del vespertino *Las Noticias de Última Hora*, Sergio Latorre (1955d: 2), el día domingo 18 de diciembre de 1955 decía que «Zig Zag, Pacífico, Universitaria,

en la larga trayectoria de la Editorial Universitaria, que ya tiene más de siete décadas de vida, sin duda busca aportar al conocimiento del mundo escrito, de las prácticas editoriales y de las representaciones colectivas.

Aunque contamos con algunos documentos de la editorial, no hemos podido acceder a la documentación más específica de la que dispone la Editorial Universitaria. Esto interpone una serie de limitaciones a este escrito, impidiendo establecer varios elementos constituyentes de una trama de estas características. En primer lugar, es imposible establecer el funcionamiento económico particular que implicó llevarla a cabo, como, por ejemplo, los costos asociados de los insumos empleados y los beneficios obtenidos por las ventas de los libros o qué tipo de porcentaje ganaron los autores. No sabemos cuánto fue el tiraje y si hubo distribución transfronteriza. Intenciones de llevar estos libros al conjunto de los países la hubo, pero no sabemos más que eso. En segundo lugar, tampoco estamos al corriente de cómo se desenvolvió la discusión en torno a la selección de los autores y de los títulos, salvo de un par de ellos, o si hubo algún tipo de conflicto generado entre los autores y el editor. Todas estas interrogantes quedarán pendientes. A pesar de lo anterior, algo se puede decir a partir de un tipo de documentación general, del grupo de libros, de las reseñas que se les hicieron en los periódicos y revistas de la época y de las ideas que el editor abrigaba en esos momentos, quien ocupó la palabra escrita recurrentemente, sobre todo, frente a los desafíos propios de la coyuntura política y económica latinoamericana.

El siguiente artículo se divide en tres partes que expresan la metodología de investigación. En la primera parte, se analiza la emergencia de la editorial y la nueva colección, y se proporciona información sobre quiénes eran los autores en el periodo en que fueron editadas o reeditadas sus obras para poder contextualizar las ideas que los movilizaban en el periodo. Para este apartado, contamos con documentación relativa a las memorias y balances anuales de la editorial, la prensa de la época y algunas memorias de carácter biográfico de actores involucrados

Nascimento, Austral y Vida Nueva están entregando una masa de obra, que cada una en su especialidad y dentro de sus tendencias políticas específicas, son un reflejo del momento cultural por que atraviesa Chile».

directamente, además del conjunto de los libros de la propia serie. En el segundo acápite, se analiza, fundamentalmente, el pensamiento y la posición política del editor Clodomiro Almeyda, sobre todo su apreciación frente a la situación latinoamericana y el imperialismo. Para ello, se toman los escritos del periodo en que se fue organizando la colección y que fueron difundidos en la prensa y en otros medios. Centrarse en esto, y no en lo que manifestó el autor en otros tiempos, evita caer en anacronismos y en ideas que han sido alimentadas y resignificadas por nuevas experiencias.

Por último, en esta parte se cartografián las reseñas que se destinaron a las obras y se pondera la importancia que estas tuvieron para la generación e invención de sentido en la última etapa de la cadena del circuito de la comunicación, especialmente, la del lector. Hemos tomado, especialmente, cuatro medios de comunicación de la época: la revista *Anales de la Universidad de Chile*, el diario *La Nación*, la revista *Nuevos Rumbos* y el diario *Las Noticias de Última Hora*. La primera, porque era una revista académica; el segundo, porque era el diario gobiernista, el que mantuvo fuertes rencillas con los editores de la colección; y, los últimos, porque eran medios vinculados directamente con Almeyda y Matte.

LA EDITORIAL UNIVERSITARIA Y LA COLECCIÓN AMÉRICA NUESTRA

En 1943, un grupo de estudiantes de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, frente a la reducción del flujo de libros importados por efecto inmediato de la Segunda Guerra Mundial, decidió organizar una cooperativa de publicaciones. Este ánimo tuvo una favorable acogida por parte del estamento estudiantil y de los profesores de la Universidad, siendo respaldada por el rector de la época, Juvenal Hernández. Al poco andar, la cooperativa contaba con alrededor de mil quinientos estudiantes entre sus accionistas y en 1947, se constituía como una sociedad anónima denominada Editorial Universitaria, la que funcionó en la Casa Central de la Universidad de Chile.¹³ Hacia 1949, la nueva editorial contaba con talleres y librerías ubicadas en algunas de las facultades de la universidad

¹³ Ver Castro 1999.

y en la ciudad de Concepción, cumpliendo con toda la cadena del libro, desde la producción hasta la distribución y ventas.¹⁴

En su primera década de vida, la editorial se avocó a editar textos exclusivamente de carácter universitario, como manuales, apuntes de clases o cursos de profesores, memorias de prueba de los estudiantes, algunas revistas como los *Anales de la Universidad de Chile*, obras de carácter técnico o folletines que hacían alusión a las actividades realizadas por la universidad. En el catálogo de 1954, se señalan las «Ediciones de la Editorial Universitaria», destacándose los «Textos de enseñanza» y «Apuntes universitarios», como los de Agronomía, Derecho, Ingeniería, Medicina, Medicina Veterinaria, Pedagogía, Química y Farmacia, y un pequeño grupo de autores como parte de «Otras publicaciones», siendo el grueso, textos para los estudiantes.¹⁵

No obstante lo anterior, desde mediados de la década de los años cincuenta, la editorial inauguraba tres colecciones: América Nuestra, Saber,¹⁶ y Biblioteca Hispana,¹⁷ constatando con esa nueva disposición que se abría a un mercado muy distinto al que la había caracterizado en sus primeros años de vida. En el noveno balance anual de 1956, correspondiente al año anterior, el directorio expresaba que a fines de mayo de 1955, se habían editado los primeros títulos de estas colecciones

¹⁴ Editorial Universitaria 1949, *Memoria y balance*.

¹⁵ Ver Editorial Universitaria 1954, *Catálogo*. En este mismo catálogo, en cambio, se ofreció una gran cantidad de títulos que la librería de la Editorial Universitaria distribuía de otras editoriales.

¹⁶ Esta colección, que también quedó a cargo de Almeyda, editó una serie de libros pequeños que podían considerarse una antecesora de los minilibros de Quimantú, aunque enfocada en otros temas. La colección Saber, por lo menos, entre los años 1955 y 1957, editó libros como *Interpretación histórica del huaso chileno* (1955), de René León Echaiz, *Los precursores del pensamiento social en Chile*, tomos I y II (1955-1956), de Julio César Jobet, ¿Podemos alimentarnos mejor? (1955), de Julio Santa María, *Semblanza del norte* (1955), de Andrés Sabella, *El pueblo judío* (1956), de Miguel Saidel, *El criollismo* (1956), de Ricardo Latcham, Ernesto Montenegro y Manuel Vega, y *El futuro económico de Chile y América Latina* (1957), de Alberto Baltra, Felipe Herrera y René Silva.

¹⁷ Esta colección quedó a cargo del profesor Juan Uribe Echevarría, el que tenía por objetivo dar a conocer la narrativa española. Entre los libros que editó, considérese *Signos del juicio final* (1955), de Gonzalo de Berceo, *Poema de Mio Cid* (1955), anónimo, *El mejor alcalde, el rey y Fuenteovejuna* (1955), de Lope de Vega, entre otros.

que eran parte del plan de publicaciones que había elaborado el mismo, las que a juicio de este, «han sido bien acogidas por el público y la crítica».¹⁸ En efecto, el ya mencionado Sergio Latorre afirmaba a fines de 1955 que la Editorial Universitaria había «abandonado su política de publicar exclusivamente libros de textos para los alumnos universitarios y se ha incorporado al campo editorial con tres colecciones»¹⁹, mientras que *La Gaceta de Chile*, dirigida por Pablo Neruda, en cada número durante estos primeros meses, publicitaba la editorial con sus tres colecciones, actualizándose cada vez que aparecían nuevos títulos.

El balance expuesto por el directorio de la editorial era positivo, pues, según se indicaba, las librerías habían aumentado las ventas respecto al año anterior, teniendo que hacer nuevas inversiones de stock para mantener el ascenso de aquellas.²⁰ Es probable que esa alza se haya dado por las ventas de estas nuevas colecciones que estaban destinadas a un mercado lector mucho más amplio que el tradicional.

Por lo que respecta a la distribución nacional, el directorio, de igual manera, expresaba estar muy satisfecho, aunque se decía que «se esperaba durante el presente ejercicio ampliar y consolidar nuestra distribución en el país e iniciarla en el exterior»²¹, lo que constata que, si los libros de *América Nuestra* circularon por el continente, debió ser de mano a mano por los intelectuales que lo recorrían en sus distintas tareas. En el balance de 1958, se señalaba que se habían «concretado algunas iniciativas destinadas a la distribución de libros en América Latina que el Directorio espera continuar en el nuevo ejercicio», sin detallar en qué consistieron aquellas iniciativas.²²

Digamos que el mejor periodo de la Colección *América Nuestra* en términos de la edición fue durante los dos primeros años, dado que se publicaron dos tercios de los quince títulos. Particularmente, el primero fue el más sobresaliente, ya que los seis títulos de ese año empezaron a salir

¹⁸ Editorial Universitaria 1956, *Memoria y balance*.

¹⁹ Sergio Latorre 1955d: 2.

²⁰ Editorial Universitaria 1956, *Memoria y balance*.

²¹ *Ib.*

²² Editorial Universitaria 1958, *Memoria y balance*.

a fines de mayo de 1955, lo que demuestra que fueron en promedio casi uno por mes. En 1956, se editaron seis títulos y luego de ese año, las cifras disminuyeron, siendo editados entre uno y dos libros de manera anual. De hecho, en 1960, no editó nada. Quizá no esté de más agregar que el 7 de enero de 1957, la editorial sufrió un incendio,²³ que arriesgó la vida de la empresa cultural, y que logró levantarse gracias a las voluntades de personas con gran altura de miras, como lo fue el rector de la época, Juan Gómez Millas, quien era además el presidente del directorio y accionista de la editorial. Esto tiene que haber afectado la edición, tal vez malogrando algunos proyectos que la Colección América Nuestra tuvo en preparación, en vista de que los títulos se contrajeron fuertemente en relación con los años anteriores. En la memoria de 1958, se enfatizaba justamente el impacto que había tenido el siniestro en las pérdidas correspondientes a 1957. Se decía que aquella «pérdida es fácilmente explicable si se atiende a las condiciones anormales en que la Empresa desenvolvió sus actividades durante el ejercicio».²⁴ De hecho, en ese mismo balance, se señalaba que con «respecto a las Publicaciones de la Editorial, el Directorio estimó conveniente reducir considerablemente las ediciones con motivo del incendio y confía reactivarlas en el nuevo ejercicio, poniendo acento en las “Ediciones Universitarias”».²⁵

Respecto a la cantidad de páginas de los libros, promediaron entre ciento cincuenta y doscientos cincuenta, por lo que no demandaba tanto tiempo la lectura, además que el estilo empleado por los autores, todos hombres,²⁶ era ameno, sin caer en escrituras crípticas y enrevesadas. La diagramación y la tipografía había quedado al cuidado de Mauricio Amster, otro destacado artista y diseñador gráfico, exiliado español de origen polaco, quien también era accionista de la editorial.²⁷

²³ Ver *Las Noticias de Última Hora* 1957: 5.

²⁴ Editorial Universitaria 1958, *Memoria y balance*.

²⁵ *Ib.*

²⁶ Alfonso Salgado (2024: 62-63) ha dado cuenta de que hubo intención de publicar en la Colección América Nuestra el libro de la historiadora Fanny Simon, Recabarren y el movimiento obrero en Chile, sin lograr despejar, debido a la falta de fuentes, por qué finalmente la publicación no se concretó..

²⁷ Editorial Universitaria 1955, *Memoria y balance*.

La Colección América Nuestra editó en su mayoría a autores e intelectuales latinoamericanos o autores que habían pensado o estaban pensando en torno a su país y a América Latina. Varios de estos títulos, como se puede apreciar, fueron reediciones y otros eran inéditos. Unos cuantos de estos venían con prólogos de destacados intelectuales y escritores. A Encina, lo prologó el congresista liberal chileno Eduardo Moore; a Mariátegui, el escritor peruano Guillermo Rouillon; a Jobet, el historiador liberal chileno Guillermo Feliú Cruz; a Lipschütz, el antropólogo mexicano Alfonso Caso, director del Instituto Nacional Indigenista; a José Osorio, el exsocialista chileno Julio Barrenechea; a Arturo Uslar Pietri, el escritor venezolano Mariano Picón Salas, por señalar algo.

Si se ha insistido en la nacionalidad de todo aquel elenco y se ha destacado la profesión u oficio determinante (llámesele como quiera, lo que en sí mismo no se agota en lo absoluto), se debe a que comprueba una constelación de voces que, a pesar de la preocupación, en su mayoría, por el país de origen, no restringieron sus inquietudes en estos marcos imaginados, sino que muchos de estos pensaron el problema, también, en términos macrorregionales.

El carácter antiimperialista en esta colección no solo se podía constatar en el contenido de los libros y la posición de muchos de estos autores, sino que, en el propio diseño de las portadas, que estuvo a cargo de Nemesio Antúnez, distinguido arquitecto y artista. Los quince títulos que fueron difundidos entre 1955 y 1961 contaron con la misma portada, que solo alternó el color de fondo de la impresión. Así, en la portada se estampó una silueta en blanco de América Latina y el Caribe, desde México hasta el Cabo de Hornos, sin considerar a Estados Unidos y Canadá. Aquel mapa mudo, siempre en blanco, era rodeado por niños y niñas tomados de las manos que danzaban alrededor de este. Es muy probable que, con el mapa en blanco, que no detallaba las fronteras de los países, no solo se haya querido representar una sola América, sino que también una hoja en blanco sobre la que se debía dibujar, proyectar, la nueva sociedad, donde los niños y niñas, simbolizaban el porvenir de América, la «América Nuestra».

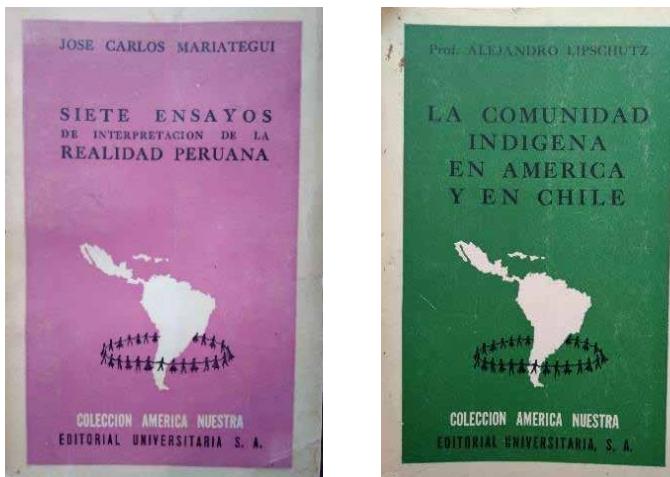


Figura 1. Portadas de dos libros de la «Colección América Nuestra», publicados respectivamente en 1955 y 1956.

El editor, al presentar el primer libro de la colección, exponía en la solapa lo siguiente:

Los chilenos y los latinoamericanos, en general estamos acostumbrados para analizar y resolver nuestros problemas, a dirigir primero la mirada al Viejo Mundo esperando encontrar allí la clave de sus soluciones. Olvidamos de esta manera, muchas veces, la peculiaridad de nuestra existencia, no siendo extraño, pues, que las recetas importadas no alcancen, a menudo, a calar hondo en la realidad social autóctona y, más que facilitar la búsqueda de una adecuada perspectiva para contemplar nuestro desarrollo, nos la oscurecen, al introducir ingredientes del todo ajenos al auténtico destino histórico del país.²⁸

Por esa misma razón, decía el editor, la colección estaba «destinada a volcar la preocupación y el interés nacionales hacia los temas del continente».²⁹ ¿Cuáles podían ser esos temas? El subdesarrollo, el imperialismo, el problema indígena, la revolución, la propia historia de América, etc. Había una mirada hacia el futuro que evidenciaba

²⁸ Encina 1955.

²⁹ *Ib.*

en el presente un problema pasado que se venía arrastrando desde hace décadas, por no decir, desde hace siglos. En esta dirección, era oportuna, según este, la reedición de la ya clásica obra de Encina, *Nuestra inferioridad económica*, ya que a pesar de haber sido escrita hace más de cuatro décadas, era de suma actualidad, por cuanto aún no estaban resueltos los problemas que había planteado. El libro de Encina podía ser una brújula para no extraviarse por las rutas «diseñadas en tierras remotas e incapaces por lo tanto de encaminarnos a salida positiva alguna».³⁰

Encina había publicado este libro en 1911, en el contexto de la discusión en torno al centenario de la Independencia de Chile, en el cual hacía un diagnóstico de la situación en clave nacionalista y antiliberal. Entre otras cosas, proponía una industrialización del país. Por lo mismo, la publicación de libros como *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, de Aníbal Pinto, libro que se transformó en todo un clásico, con miles de copias y varias ediciones, y la de Ramírez Necochea se situaban en la misma línea que había inaugurado Encina, pues compartían algunos juicios planteados por el historiador nacionalista. Pinto, por ejemplo, afirmaba su tesis expresando que «la “gran contradicción” del desenvolvimiento chileno» era «la que se viene planteando de antiguo entre el ritmo deficiente de la expansión de su economía y el desarrollo del sistema y la sociedad democrática»; para cerrar su prólogo, reconocía que «tal contradicción» ya había sido vislumbrada por «don F.A. Encina a comienzos de siglo, pero que no hay duda de que con el tiempo se ha venido agravando y quizás se aproxime a un punto de ruptura».³¹ Pinto no solo se basó extensamente en Encina, sino también en *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos*, de Ramírez. Si no ocupó la nueva edición actualizada del historiador comunista, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, también de esta colección, se debió a que empezó a circular al año siguiente del libro de Pinto.

Así, en estos tres libros, y consideremos de la misma manera el *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, de Jobet, hubo una suerte

³⁰ *Ib.*

³¹ Pinto 1958: 11.

de continuidad en la evaluación sobre el desenvolvimiento nacional. Aunque, naturalmente, había diferencias palpables, todos estos escritos se colocaban en un lugar común, el que tenía directa relación con el atraso del país y los modos para salir de allí, en tiempos en que la cuestión del desarrollo para unos y el tránsito a una sociedad socialista para otros estaba en boga. Pinto, en el prólogo a la tercera edición de *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*, de 1973, quince años después de la primera, afirmaba que el motivo del libro se había debido a «un propósito que dominaba en nuestro medio allá por los comienzos de la década de los años 50», el de «recoger en el pasado, más o menos reciente por la medida histórica, puntos de apoyo para la formulación e impulso de “proyectos nacionales”».³²

En la misma dirección, fueron editadas las obras de los venezolanos Mario Briceño y Arturo Uslar, ambos reputados política e intelectualmente en su país. Los dos colaboraron en las presidencias de Eleazar López Contreras (1935-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), gobiernos que sucedieron a la larga dictadura de Juan Vicente Gómez (1908- 1935). Uslar, por ejemplo, fue en varias ocasiones ministro de Estado.³³ Ambos sufrieron el exilio en esos años intensos;³⁴ Uslar, en 1945, luego del golpe de estado a Medina, y Briceño, en 1952,³⁵ por su oposición a la dictadura de Pérez Jiménez. Tampoco cabría dejar de lado que los dos habían sido galardonados con el Premio Nacional de Literatura, lo que le daba un gran peso simbólico a la colección. Briceño, en 1948, siendo el primero de su país en recibirlo, y Uslar,

³² Pinto 1973: 16. En esta edición, se especificaba que «Las dos ediciones anteriores de esta obra fueron publicadas en la colección América Nuestra dirigida por el profesor Clodomiro Almeyda M».

³³ El propio Uslar da testimonio en una entrevista de lo que le ocurrió a él y a Mario Briceño al momento del golpe de estado 1945 contra Isaías Medina (López 1994: 398-400).

³⁴ Miliani dirá que ambos fueron las voces críticas tras el derrocamiento de Medina (1994: 443).

³⁵ En 1951, Briceño había publicado su ensayo *Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo*, en el que expresaba «la angustia de lo nacional» al afirmar que «Si huelgo cuando me siento partícipe de la gloria tradicional de nuestro pueblo, me siento también culpable en parte de los errores colectivos» (Briceño-Iragorry 2009: 106).

en 1954, justamente por su libro *Las nubes*, que dos años después fue reeditada con un apéndice que incluía el discurso que presentó para incorporarse como individuo de número en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de ese país, titulada «El petróleo en Venezuela», una preocupación temprana en Uslar.

Uslar insistía en los problemas que se vinculaban con la compleja dependencia económica de aquel producto primario para el desarrollo social, y defendía una política que modernizara el país antes que la aparente bonanza terminara por desaparecer. Denunciaba de esta suerte un país rico, pero con miles de marginados de esas riquezas. Ese discurso se mantuvo en la misma línea que inauguró en 1936, cuando en un editorial del periódico *Ahora*, afirmó en el título que había que «Sembrar el petróleo». Ni Briceño ni Uslar fueron marxistas, como Almeyda, Ramírez, Jobet, Mariátegui o el *sabio* de origen letón Lipschütz, pero ambos habían mostrado una preocupación por su país en clave nacional, latinoamericanista y antí imperialista, lo que tiene que haber sido fundamental para que Almeyda los haya escogido para ser parte de la colección.

Briceño claramente, en la breve presentación de su libro a la primera edición de 1953, decía que había «puesto la pasión que reclama el estudio de nuestro destino de pequeña nación poseedora de una fabulosa riqueza mineral, enfrentada a la voracidad del imperialismo que intenta reducirnos a una condición colonialista»³⁶, mientras que para la segunda, expresó que «Hoy me complace ver incorporadas estas páginas en la colección “América Nuestra” a la obra densa y educadora de escritores americanos que han sabido ser voz orientadora en medio de las sombras que de nuevo amenazan nuestra libertad y nuestro decoro de naciones».³⁷

Por otro lado, en 1994, el editor socialista recordaba, en el contexto de la conmemoración del centenario del nacimiento de Mariátegui, la confianza que se le dio para organizar «la colección de libros destinados a difundir en Chile lo mejor de la ensayística latinoamericana», respecto a la cual, agregó que no vaciló «en escoger como primera obra de un autor

³⁶ Briceño-Iragorry 1955: 9.

³⁷ *Ib.*: 10.

no chileno en esa serie, que denominamos *América Nuestra*, a los *Siete Ensayos* de José Carlos Mariátegui. Y creo no haberme equivocado al hacer esa elección». ³⁸ Entre otras cosas, a Mariátegui le había preocupado la situación del indígena en su país, lo que abría el campo a un sujeto que no estaba considerado especialmente en los relatos de la izquierda marxista o, por lo menos, no era el sujeto por excelencia que debía ser la vanguardia de las transformaciones sociales. El conjunto revelaba esa situación incorporando títulos como *La comunidad indígena en América y en Chile*, de Alejandro Lipschütz, quien desde la década de los años treinta venía denunciando la condición de los indígenas, y *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, del historiador norteamericano Lewis Hanke, quien había mostrado temprana preocupación por la historia de la conquista y la situación del estamento nativo.

Es muy probable que la edición de *Geografía del hambre* en 1961 haya estado motivada por la visita de Josué de Castro a Chile en 1960, en el contexto de las escuelas de verano que organizaba la Universidad de Chile, las que eran consideradas todo un evento académico e intelectual latinoamericano. No solo la revista *Arauco* del Partido Socialista mencionó la visita de Castro³⁹, sino que también la revista *Ercilla*, la que aprovechó de entrevistarlo. De descollante trayectoria, pero desconocido en tierras nacionales, decía la revista.⁴⁰ No obstante ello, el médico de profesión venía trabajando la cuestión de la desnutrición y la alimentación hace bastante tiempo, quien por lo demás, en 1952, había sido nombrado presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El libro que editó la colección chilena no era una reedición del libro de 1950 que llevaba el mismo título. Esta vez, se centraba particularmente en Brasil, y se mantenía en los propósitos del editor de *América Nuestra*. Con este libro, Almeyda socializaba una mirada distinta al gran dilema del subdesarrollo que padecía la región, producto de la miseria y el hambre generalizado en vastas regiones.

³⁸ Almeyda 1994: 7 (cursivas y negritas en el original).

³⁹ Arauco 1960: 46.

⁴⁰ Ercilla 1960: 10.

Menos desconocido había sido Juan Bosch, quien no solo publicó aquel libro en Chile, sino un par más. Por esos años, el dominicano se encontraba nuevamente en otras tierras, quien había arribado al sur del mundo en 1955. En Chile, mantuvo fluidos contactos con la intelectualidad de las izquierdas de la época, y estableció amistad con Clodomiro Almeyda. Luis Alberto Mansilla, quien ha dejado la huella de la estadía de Bosch en Chile, afirmó que el manuscrito *Cuba, la isla fascinante* venía terminado, y se lo ofreció a Almeyda para su publicación en esta colección. El dominicano había vivido en Cuba, por lo que tenía un conocimiento directo del suceder de aquel país.⁴¹

Candente fue la publicación *El dictador suicida. 40 años de historia de Bolivia*, de Augusto Céspedes, pues el país altiplánico vivía todo un terremoto social y político. Es muy probable que este haya sido el libro que más repercusión tuvo en los medios de comunicación chilenos, dado que fue reseñado por varios de ellos, de distintas tendencias ideológicas. Lo mismo se podría decir para el caso de *La batalla de Guatemala*, de Guillermo Toriello, país que había sido asolado por un golpe de Estado. Como se vio en la introducción, este libro había sido editado en ese mismo año en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* y en 1956 tuvo una edición en Argentina por las Ediciones Pueblos de América.⁴² En aquel libro, además de la visión que tenía Toriello de lo acontecido, se pueden leer los distintos textos y discursos que reflejan las discusiones de aquel momento reunidos en un apéndice. En uno de estos, en el discurso de la tercera sesión plenaria del 5 de marzo de 1954 de la X Conferencia Panamericana, Toriello denunciaba la amenaza del imperialismo estadounidense, lo que desarrollaría ampliamente en el cuerpo de su ensayo.⁴³

⁴¹ Mansilla 2011: 121.

⁴² Por esos años, el expresidente guatemalteco Juan José Arévalo, al estar en Chile, publicó *Guatemala, la democracia y el imperio* (1954). Este libro tuvo además en este mismo periodo ediciones en México (1954) y Argentina (1955). Era tal el impacto del golpe de Estado que Arévalo redactó el libro en ocho días, según se deduce de sus propias palabras. Si el texto empezó a ser escrito el 20 de junio, el día 11 de julio ya estaba impreso.

⁴³ Toriello 1955b.

Del mismo modo, pasó José Osorio con su libro *Colombia. Donde los Andes se disuelven*. Todos, como se puede ver, colaboraron con una perspectiva mucho mayor, lo que posibilitó un horizonte de referencia que le permitiese al lector tener un panorama de la región y calibrar en el cuadro de problemas, tan diversos como complejos, que asolaban la América nuestra. No sabemos cómo se seleccionó el libro de Osorio, pero este se encontraba en Chile en esos momentos, y arribó a este país luego del derrocamiento de Perón, con quien había colaborado.

Es muy probable que la inclusión de *Ideario y ruta de la emancipación chilena* se haya dado por cuanto Jaime Eyzaguirre buscó una explicación interna del proceso de independencia chileno. Por lo demás, a una colección que le preocupaba la independencia de los pueblos americanos, no le venía nada de mal un libro que se adelantaba al sesquicentenario de la independencia de Chile en 1960.

Este intelectual, aunque hispanista, era a su vez un nacionalista crítico de la cultura anglosajona y, sobre todo, del liberalismo norteamericano. De otra forma, cuesta comprender por qué se incluyó en América Nuestra, más allá de que como Hernán Ramírez o Alejandro Lipschütz, era un destacado académico de la Universidad Chile, la propietaria mayor de la Editorial Universitaria.

EL PENSAMIENTO DEL EDITOR

La mano del editor es clave en la producción del libro, pues es él quien orquesta lo necesario para hacer posible su conformación. El editor es quien tiene que mover los hilos de la trama, articular esfuerzos y, entre tantas cosas más, hacer la selección para que el proyecto editorial, en términos de las ideas, sea coherente, sin perjuicio del factor económico asociado a todo lo anterior. En este apartado, más que centrarnos en aquel aspecto, debido a la limitación de las fuentes, como se planteó en la introducción, nos avocaremos a dar cuenta de la posición que tuvo en esos momentos Clodomiro Almeyda sobre los problemas nacionales y latinoamericanos, y cómo esta tiene directa relación con la selección de los libros de la colección.

Almeyda reconoció que fue Arturo Matte Alessandri quien le pidió hacerse cargo del conjunto América Nuestra.⁴⁴ Almeyda había nacido un año antes que Matte, y ambos se conocieron en el Liceo Alemán,⁴⁵ donde realizaron sus estudios primarios y cultivaron, desde allí, una gran amistad que con el tiempo se fue estrechando por cuestiones de sintonía política, quizás acentuadas cuando convergieron sus estudios en la Universidad de Chile. Desde esa amistad y compromiso político e intelectual, resultó esta serie.

Almeyda se recibió de abogado en 1948 con una memoria de prueba que llevaba por título *Hacia una teoría marxista del Estado*. Aunque no fue bien recibida por algunos profesores de la academia, concitó un fuerte respaldo en las filas socialistas. Aquella tesis, editada como libro, fue prologada por Raúl Ampuero, un militante del socialismo. Lo cierto es que Almeyda con tan solo veinticinco años de edad tenía a su haber una fluida lectura de los teóricos marxistas. Ya en la década de los años cincuenta, se convirtió en académico de la Universidad de Chile.

⁴⁴ Como Arturo Matte le confió la colección a este, sería oportuno decir algunas palabras sobre él. Cabría decir que, en la organización de la editorial, Matte jugó un papel fundamental cuando él era estudiante de Ingeniería en la Universidad de Chile. Era nieto del expresidente Arturo Alessandri e hijo de familias con gran capital económico, político y social. No solo su familia controlaba *La Papelera*, la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la empresa de este rubro más importante del país, sino que también tenía fuertes vínculos con la educación a través de la Sociedad de Instrucción Primaria, sin perjuicio de las actividades políticas de su padre, Arturo Matte Larraín, quien fue proclamado candidato presidencial en 1952, siendo antes Ministro de Hacienda bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos. Matte había ingresado a estudiar Ingeniería en 1942, y mantuvo una constante actividad política al interior de la universidad, donde destacó por ser cercano al Partido Comunista. Mientras fue el gerente de la Editorial Universitaria entre 1947 y 1956, fundó la prestigiosa revista *Panorama Económico*, con Aníbal Pinto Santa Cruz, y en 1954, compró el diario *Las Noticias de Última Hora*, no sin haber generado cierta polémica en el medio periodístico. Aquel diario fue una tribuna que apoyó la candidatura del Frente de Acción Popular que levantó a Salvador Allende. Además, fue también accionista por estos tiempos de Prensa Latinoamericana, empresa editorial del Partido Socialista, colectivo político al que por esos tiempos estaba vinculado, lo que confirma un afanoso interés y compromiso por la actividad editorial y periodística, convirtiéndose además en una figura intelectual de importancia por estos años (Matte 2011; Fernández y Salgado 2021: 288).

⁴⁵ Matte 2011.

Por las fechas en que apareció la Colección América Nuestra, era dirigente del PSP, partido que había apoyado la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, con quien el propio Almeyda fue ministro del Trabajo y de Minería entre 1952 y 1953. Sin embargo, por la orientación que había adoptado el gobierno, decidieron retirarse. Para nuestros propósitos, cabría decir que Almeyda durante el periodo más importante de la colección había publicado una serie de artículos en la prensa de la época y dictado algunas conferencias sobre cómo veía la situación política, social y económica de Chile y de América Latina. No cabría olvidar que el propio Almeyda en sus memorias reconoció haberse empapado del nacionalismo y antí imperialismo propuesto por Haya de la Torre, el fundador de la APRA.⁴⁶ Almeyda, en consecuencia, se fue convirtiendo en un importante intelectual del Partido Socialista, lo que se extendió por varias décadas más.

A continuación, destacaremos tres elementos de la mirada de Almeyda por esos tiempos. La primera tiene relación con la crítica a los modelos importados, la penetración estadounidense, en sus distintas formas, y la situación de los países de América Latina, estos últimos dos puntos, imbricados entre sí. Respecto al primer elemento, en una conferencia de 1957 que llevaba por título *Visión panorámica de Chile*, decía que el gran problema que aquejaba a los «pueblos nuevos», como los de América Latina, era el desajuste permanente que se había generado desde el momento mismo de la conquista española, provocado por el impacto que tuvieran maneras propias de otros contextos sociales. Aquel desajuste no había logrado revertirse, por cuanto las clases dominantes siempre habían buscado patrones en idiosincrasias distintas a las del subcontinente.

Los pueblos nuevos, aquellos que los economistas llaman subdesarrollados y que constituyen mucho más de la mitad de la población del planeta, aquellos que en alguna oportunidad fueron arrastrados fuera de su propio ciclo evolutivo al experimentar el impacto absorbente de la civilización occidental, esos pueblos y esas sociedades perdieron, como resultado de la influencia

⁴⁶ Almeyda 1987: 22-25.

avasalladora de formas de vida ajenas a ellos, perdieron, repetimos, su armonía, su autenticidad y su coordinación interiores.⁴⁷

Almeyda era crítico del liberalismo económico y de la ideología individualista europea que había sido modelo de los sectores dominantes, según su apreciación, pues aquellos modelos no habían podido cuajar en las sociedades latinoamericanas por ser estas muy distintas a las sociedades donde surgieron. La importación de recetas extrañas a la realidad donde se querían aplicar había resultado perniciosa, e insistir en ello significaba postergar una solución efectiva. En concordancia con lo anterior, Almeyda rechazaba que se buscaran fórmulas importadas para solucionar los problemas nacionales. Por esa razón, discrepaba de los partidos que proponían tales medidas. Por el contrario, afirmó que se debía buscar «en nuestra propia realidad los ingredientes para construir el futuro, tomando en cuenta la interdependencia mundial hoy prevaleciente y nuestro destino solidario con América Latina».⁴⁸

Lo anterior estaba ligada con la crítica que le había hecho a la penetración estadounidense. Como durante el siglo XIX, el ideal había sido el europeo, en esos momentos, los imitadores volcaban la mirada al país del norte. Almeyda, por lo anterior, era muy crítico de la clase media, a causa de que era la clase social más proclive a mirar como modelo a este país, según sus palabras. Aunque no desconoció la importancia que jugó en el pasado, le reprochaba la actuación presente y el rol que estaba ejerciendo tanto al menospreciar al pueblo organizado como al mirar favorablemente a Estados Unidos. Ese giro que calificaba como «hacia la derecha» lo inscribía como parte del individualismo burgués que este último país defendía, mientras que «ese sistema liberal individualista, tan caro a la clase media, es incapaz de servir de herramienta teórica a la revolución que Chile necesita», sentenciaba Almeyda.⁴⁹

⁴⁷ Almeyda 1992c: 11-12. Según se constata acá, estas palabras fueron parte de una Conferencia dictada el 25 de septiembre de 1957 para la Academia de las Escuelas de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile y de Concepción.

⁴⁸ *Ib.*: 28. Esta posición se puede hallar en una columna de junio de 1955 en *Las Noticias de Última Hora* (Almeyda 1955: 2).

⁴⁹ Almeyda 1992b: 45.

La penetración estadounidense la evaluaba como un gran peligro tanto para Chile como para América Latina, debido a que se comprometía la soberanía, la cultura todo el «modo de ser, nuestro futuro y nuestras posibilidades de construir, con sujeción a nuestras auténticas necesidades, una sociedad más rica y más justa», afirmaba.⁵⁰

Por último, en ese mismo periodo en que tuvo su mejor momento la Colección América Nuestra, Almeyda intervino en la prensa dando su apreciación y diagnóstico de la situación latinoamericana. Países como Argentina, Bolivia, Colombia, Uruguay y Brasil fueron atravesados por la mirada aguda del editor.⁵¹ Eran momentos en que varias experiencias revolucionarias o con ese potencial empezaban a disiparse.

Varios artículos fueron destinados al país altiplánico, dando cuenta de la evolución política y social de aquella nación. Si bien en uno de ellos se afirmaba que los encuentros entre los presidentes de ambas naciones en el curso del año 1955, Víctor Paz Estenssoro y Carlos Ibáñez del Campo, constituyan una situación inédita que expresaba «la necesidad de los pueblos latinoamericanos de encontrar en su unidad y en su complementación económica la solución de sus problemas», más tarde, afirmaba que con el presidente Hernán Siles, que sucedió a Paz en el poder en 1956, la «serpiente imperialista» comenzaba a hacer de las suyas aprovechando la debilidad económica del país vecino. El gobierno había sido seducido a los ofrecimientos «yanquis» poniendo en «el filo de la navaja» la revolución de 1952 y en suspenso a Bolivia como nación.⁵² Este último acontecimiento se había advertido como un movimiento antiimperialista y antioligárquico, de corte nacional y popular, ciertamente frustrado.

Pero la penetración no solo se desenvolvía en esos términos. La inquietud podía haber sido mayor, porque al aparecer el primer libro de la colección a mediados de 1955, cuando el PSP ya se había alejado del gobierno, el presidente Ibáñez preparaba el arribo de la comisión norteamericana de economistas conocida como Misión Klein Saks, cuyo

⁵⁰ *Ib.*: 50.

⁵¹ Almeyda 1992a: 67-80.

⁵² *Ib.*: 74-75.

objetivo era aplicar recetas antiinflacionistas de corte liberal, respecto a lo cual Almeyda no estaba de acuerdo. Es probable que luego de esa experiencia desfavorable, se haya querido dar más fuerza al nacionalismo popular latinoamericano y en ello contribuyó la nueva colección. En este sentido, en un artículo que llevaba por título «Nuestra América y los Yankis»,⁵³ se puede deducir la idea que había motivado a Almeyda para organizar una serie de obras que evocaban, aunque invertido, el nombre de uno de los ensayos más afamado de Martí.

Para cerrar, cabría decir que la propuesta editorial de Clodomiro Almeyda, con todos los matices que pueda suscitar, estaba en concordancia con la línea estratégica que había adoptado el PSP en esa época. Desde los años cincuenta, este partido fue adoptando una posición nacionalista revolucionaria que optó por un estado de este tipo, en tiempos en que «el nacionalismo se volvió una fuerza política relevante y en que los movimientos antiimperialistas y de liberación nacional adquirieron un carácter modélico».⁵⁴

AMÉRICA NUESTRA EN LA CIUDAD LETRADA

En la cadena de la comunicación, el lector constituye un agente fundamental para dar cuenta de cómo las obras repercuten, son apropiadas y resignificadas por este. Sin duda alguna, recoger la apreciación del lector común y corriente es una tarea difícil, ya que normalmente no deja testimonio de sus lecturas. Por esa razón, se han escogido para estos efectos las reseñas que tuvieron los libros en los medios de comunicación de la época, en vista de que allí nos encontramos con un tipo de lectura, aunque estas hayan sido realizadas, a menudo, por críticos literarios o gente de letras.

Es poco probable que el lector informado, luego del primer medio año de la colección, con seis títulos a su haber, no se haya percatado del carácter de aquella, sobre todo por el impacto visual que se buscaba con

⁵³ Almeyda 1958: 19-32.

⁵⁴ Fernández 2017: 28.

el diseño de portada de los libros.⁵⁵ Sin embargo, la recepción de estos en el medio fue muy variada. Lo anterior podría explicarse por cuanto había diferencias bien importantes, no solo en los contenidos de los libros, sino entre los mismos autores. Además, es probable que el reseñador no se haya acercado en los mismos términos a propósito de lo que esperaba el editor, vale decir, que se comprendieran como un diagnóstico latinoamericano. En muchas reseñas, como veremos, ni siquiera se alertaba que pertenecían a una determinada serie de obras. Las más de las veces eran reseñas que se centraban en el contenido y el autor, pero no en una intención editorial, como se hizo con otras empresas de este tipo. Sin embargo, no faltaron los medios que sí dieron cuenta de la estrategia editorial empleada por la Editorial Universitaria.

Así, si tomamos la revista académica *Anales de la Universidad de Chile*, revista centenaria y de gran prestigio a nivel latinoamericano, se puede apreciar que varios de los títulos fueron reseñados y varios en un solo número, como los de Encina,⁵⁶ Bosch,⁵⁷ y Jobet.⁵⁸ Sin embargo, por más favorable que haya sido la evaluación de las obras y la importancia de los autores (también se reseñó a Lipschütz y a Uslar Pietri),⁵⁹ no se hizo una valoración del esfuerzo editorial emprendido por Universitaria. Quizá la reseña de Carlos Fredes sobre el libro de Bosch se inscribió en la línea que de seguro esperó el editor, esto es, rescatar la singularidad nacional y latinoamericana, pero, aunque haya aludido al conocimiento de América, tampoco hizo mención alguna a la colección. A pesar de ello, las reseñas confirmaron que los libros circulaban, lo que era meritorio.

Por otra parte, si hemos tomado *La Nación*, se debe a que a pesar de las rencillas que se habían producido desde hace mucho tiempo y que

⁵⁵ El propio Almeyda (1987: 22) recordaba que cuando fue adolescente le impactó la portada del libro de Haya de la Torre, justamente por el llamativo diseño en el que «se destacaba sobre fondo rojo la silueta en negro del mapa de América Latina, con un sugerente título: EL Antimperialismo y el APRA», lo que con mucha seguridad inspiró la portada de la Colección América Nuestra.

⁵⁶ Uriarte 1956: 146-147.

⁵⁷ Fredes 1956.

⁵⁸ Céspedes 1956a.

⁵⁹ Massiani 1957.

afectaron las relaciones entre el diario gobiernista con los propietarios de *Las Noticias de Última Hora*, no se cerró a la publicidad de los libros de la editorial.⁶⁰ *La Nación*, respecto a los *Anales de la Universidad de Chile*, adoptó una posición distinta frente a la colección, la que promovió bastante rápido una vez que apareció el primer libro en editarse, *Nuestra inferioridad económica*. Aunque fue un pequeño comentario, se especificaba que el libro había sido reeditado por la Editorial Universitaria y se destacaba la nueva serie y quien la dirigía, reproduciendo, además, parte de lo que ya se decía en la presentación de la obra. En ese mismo espacio, se aprovechó de señalar que próximamente empezarían a circular como parte de la misma colección los libros de Jobet y Mariátegui.⁶¹

En efecto, respecto al autor peruano, la reseña quedó en manos de prologuista de la obra Guillermo Rouillon, quien aprovechó de destacar el día 21 de agosto que recién después de veinticinco años, la obra de Mariátegui estaba resonando en América y el mundo, tanto «por su defensa del débil y del pobre», como «por su interpretación de la realidad político-social y económica de su patria, el Perú». La importancia de esta obra se debía, indicó el comentarista, a que constituía «el primer estudio serio de la historia de los problemas nacionales, desde el punto de vista marxista».⁶²

Dos meses después, el día domingo 23 de octubre, se publicó en *La Nación* un pequeño reportaje sobre Juan Bosch, realizado por el cineasta y actor Pedro Sienna. Sorprendido estaba de que prácticamente nadie supiera de la estancia del escritor dominicano en Chile a lo largo de un año y medio, cuando a muchos les gustaba figurar y tomarse fotografías.

⁶⁰ Gran polémica generó una serie de denuncias del diario *La Nación* contra Matte y Pinto Santa Cruz, quienes eran acusados de estar al servicio de la penetración comunista en Chile. De hecho, en una de esas denuncias que se extendieron por varias semanas en noviembre de 1955, se decía que Matte «compró a la Empresa “Horizonte”, para la Editorial Universitaria dos linotipias modelo 5, prácticamente inservibles, en cantidades consideradas “fabulosas” por los entendidos». Horizonte además de ser propiedad del Partido Comunista, imprimía, como ya se vio, *Las Noticias del Última Hora* (ver *La Nación* 1955e: 2).

⁶¹ *La Nación* 1955c.

⁶² Rouillon 1955.

Sienna relató cómo lo hizo para acercarse al escritor y entrevistarlo, al que conocía porque había leído un par de obras de este, las que, por lo demás, habían sido publicadas en Chile. Como *Alone*, seudónimo del prestigiado crítico literario, le hizo una reseña a uno de estos libros, Bosch debió terminar con su anonimato, afirmó Sienna. Al final de cuentas, aun cuando en el título del reportaje se señalaba que era el «autor de “Cuba, isla fascinante”», no era una reseña sobre el autor y la obra misma, sino más bien un retrato de la persona.⁶³

El diario *La Nación* siguió promoviendo los libros de la colección, en algunos casos comentándolos un par de veces, como ocurrió con el de Augusto Céspedes,⁶⁴ y en otros casos, exagerando algunas características físicas de los libros como cuando se decía que *La comunidad indígena en América y en Chile*, de Alejandro Lipschütz, «Best-Sellers de la semana», era «un extenso volumen de 800 páginas», mientras que solo contaba con doscientas ocho. Lo anterior también comprueba que solo había una promoción del libro sin que suponga una lectura previa de quien lo promovía. Cabría no olvidar que el diario *La Nación* avisaba en una de sus páginas una dirección a las «personas que deseen enviar libros o publicaciones para su comentario»,⁶⁵ demostrando con lo anterior que no necesariamente la intención provenía desde el propio diario, sino del editor o del autor de la colección, que enviaba la obra directamente para que se diera a conocer el nuevo libro. En todo caso, el propio matutino también decía que en la sección «Notas y noticias» darían a conocer «la aparición de libros, folletos, revistas, etc., que se anuncien», agregando inmediatamente que se agradecía «a las editoriales, las noticias que sobre el particular nos comuniquen».⁶⁶

El diario *La Nación* promovió varios libros de la colección, pero fueron en general pequeñas referencias. Sin duda, Encina tuvo un amplio lugar, pero con seguridad se debía más a la importancia de este historiador y a que, en ese mismo año, por ejemplo, ya se sospechaba que podría

⁶³ Sienna 1955.

⁶⁴ *La Nación* 1956; Canelo 1956.

⁶⁵ Espinosa 1955b.

⁶⁶ *La Nación* 1955c.

ser uno de los laureados con el Premio Nacional de Literatura,⁶⁷ lo que efectivamente ocurrió, pero luego de la reedición de *Nuestra inferioridad económica*. No obstante, la nueva serie empezaba a ser parte del ambiente cultural e intelectual de la época.

Por su parte, *Nuevos Rumbos*, revista del PSP, que solo alcanzó a editar ocho números entre 1954 y 1957, como correspondía a las revistas de aquellos tiempos, tenía una sección destinada a las reseñas de libros. Si bien gran parte de los libros que fueron objeto de comentarios tuvieron relación directa con los principios defendidos por el PSP, se reseñaron algunos de la Colección América Nuestra. Es muy probable que el hecho de que hayan sido solo tres se debió a que la revista circuló por poco tiempo. Los últimos tres números editados fueron simultáneos a la circulación de las obras y estos tres números las reseñaron. Así, en el número seis de *Nuevos Rumbos*, se comentó a Mariátegui,⁶⁸ en el número siete a Jobet,⁶⁹ y en el número ocho a Céspedes.⁷⁰ En esta última ocasión, Jobet se refirió a tres obras, colocándolas como parte de la «Realidad de América Latina» y «que todo ciudadano democrata debe leer y meditar». Esos libros fueron además del de Céspedes, *La era de Trujillo*, de Jesús de Galíndez, y *Sandino, general de hombres libres*, de Gregorio Selser. Para Jobet, la trilogía resaltaba de modo «nítido e incontrovertible el fondo de injusticias seculares y de explotación imperialista, despiadada, mantenidas por tiranías monstruosas». Había, como se puede ver, una intención de destacar a la editorial en las lides políticas e intelectuales de las izquierdas, todo lo cual se inscribía en una estrategia editorial que debía vincular la edición con la promoción.

Por último, si destacamos *Las Noticias de Última Hora*, es justamente porque fue el diario que más importancia le dio al conjunto de los libros. De las reseñas que les destinaron a los escritos, la mayor parte redactadas por Sergio Latorre V., permiten deducir que este estaba bien informado y

⁶⁷ Espinosa 1955b.

⁶⁸ Jobet 1955: 23-24.

⁶⁹ Esta reseña fue una reproducción realizada años antes, por lo que se escapa de este contexto intelectual.

⁷⁰ Jobet 1957: 19.

que había un interés premeditado por darlos a conocer, manteniendo una línea de análisis bien consistente entre los distintos que comentó. Este es el mejor ejemplo de una estrategia de publicidad para darle sentido al grupo de libros, lo cual naturalmente se explica por cuanto este diario estaba íntimamente relacionado con los editores de la colección.

Latorre no solo reseñó el libro de Encina y de Mariátegui, sino que los confrontó para cavilar en los métodos que ofrecían cada uno para comprender los fenómenos sociales, uno idealista y el otro materialista, decía. Si el historiador nacionalista afirmaba que la inferioridad económica de Chile se debía a la enseñanza y a una serie de factores psicológicos, el intelectual marxista, por su lado, proponía «una verdadera respuesta», vale decir, a partir de los factores económicos, con la cual se contraponía «la concepción limitada e idealista» de Encina, afirmaba Latorre.

El comentario de los libros se combinó con la publicidad de los mismos en las páginas del diario. El día domingo 11 de septiembre de 1955, tal como lo habían hecho con el libro de Mariátegui, le daban publicidad a *La batalla de Guatemala*. Con una inserción sugestiva, se preguntaban qué había pasado en Guatemala, para responder que la contestación se encontraba en el libro de Toriello, destinado a América: «a través de doscientas páginas de apasionada defensa de la posición de su gobierno, responde a este interrogante, aportando un elemento decisivo al esclarecimiento de los lamentables sucesos ocurridos en junio de 1954 en el país hermano», señalando el precio del libro, además.⁷¹ Sin embargo, será un mes después de esto que Latorre le destinará unas palabras como sistemáticamente lo hacía, siendo el día domingo 16 de octubre el turno a este ensayo de denuncia y propuesta.⁷²

El libro *Colombia, donde los Andes se disuelven*, de J.A. Osorio, también tuvo su lugar el domingo 3 de febrero de 1956. Latorre le informó al lector que Osorio en Chile había «escrito este libro transitado por un profundo amor a su tierra y a sus compatriotas, dolido por los desmanes sangrientos de la dictadura».⁷³ Del mismo modo como había destacado

⁷¹ *Las Noticias de Última Hora* 1955a.

⁷² Latorre 1955b.

⁷³ Latorre 1956.

en el libro de Mariátegui la correlación entre los problemas americanos y los peruanos, también enfatizó que entre los países latinoamericanos existían muchas semejanzas y que era bueno el conocerse entre los pueblos. No desaprovechó el espacio para puntualizar en la decisión editorial: «Entonces la importancia de libros como éste, el que Boch [sic] escribió sobre Cuba, o como los otros [que ha] estado publicando Universitaria con el sello de “América nuestra”, que las agrupa». ⁷⁴

De hecho, sobre *El dictador suicida*, el día domingo 15 de julio de 1956, el autor, cuyo seudónimo era *Bolivariano*, partió afirmando que «No puede haber sido mayor el acierto de Editorial Universitaria al publicar con singular oportunidad la magnífica obra de Augusto Céspedes». El comentarista decía que este libro empezaba a circular cuando aún no se apagaban «los interesados ecos del libro de Ostría Gutiérrez en que nos da la versión “rosquera” del proceso revolucionario boliviano». Es muy probable que *Bolivariano* se haya referido al libro *Un pueblo en la cruz, el drama de Bolivia* que la Editorial del Pacífico había editado en mayo de ese mismo año, a saber, un par de meses antes del de Céspedes. Como fuese, se señalaba que esta versión era la contraparte de aquel libro de Alberto Ostría, proponiendo una lectura distinta, «la otra cara de la medalla». Sostenía lo siguiente el autor:

La que traduce el modo cómo el Movimiento Nacionalista Revolucionario ve a la historia de su patria, la que explica el desarrollo a espaldas del pueblo de la tradición y del destino de Bolivia de un conglomerado de hombres europeizantes y liberaloides, verdaderos parásitos del Superestado minero que absorbió durante decenios toda la riqueza producida por el subsuelo boliviano a parejas con el empobrecimiento del país y el envilecimiento de su vida política.

Bolivariano quiso destacar en Céspedes la capacidad de mirar desde adentro, apartando las viejas ideologías importadas. Por el contrario, afirmó que como ningún otro, logró incorporar al pensamiento de

⁷⁴ *Ib.* Como se puede ver, nombró a *Cuba, la isla fascinante*, de Juan Bosch; sin embargo, no encontramos reseñas de este libro. En cambio, el propio Latorre, en septiembre de 1955, reseñó *La muchacha de la Guaira* de este autor (ver Latorre 1955a).

izquierda latinoamericano las corrientes vitalistas y nacionalistas, estas últimas desprendidas del cariz fascistizante. Concluía que la obra de Céspedes era «un ejemplo del nuevo estilo que hace falta para intentar con autenticidad y realismo a las historias americanas». ⁷⁵ Tres décadas después, Clodomiro Almeyda, en sus memorias, reconoció que *Bolivariano* era el seudónimo que él empleaba por esa época.⁷⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de cuatro años desde que apareció el último título de la colección, en 1965, reapareció con el libro de Julio Silva Solar y Jacques Chonchol, *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Sin embargo, y como se puede apreciar por la portada, el libro no conservaba el diseño original de Nemesio Antúnez. Ahora, había sido diseñada por Mauricio Amster, quien empleó un estilo muy distinto. Seguía presentándose como parte de América Nuestra y al cuidado de Clodomiro Almeyda, pero por lo que hemos indagado, al parecer, este fue el último título que se editó. Si no lo hemos considerado en este trabajo, se debe a que, como se acaba de señalar, no conservó el diseño que caracterizaba al conjunto de obras, además de aparecer bastante tiempo después.

La colección había decaído, pero, según se aprecia, no la intención de seguir editándola, aunque no de modo muy convincente. Lo cierto es que Arturo Matte Alessandri, quien había sido el creador intelectual de la serie, había muerto trágicamente en aquel año en un accidente automovilístico, mientras que los autores de *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*, le dedicaban el libro y expresaban que este los había motivado a publicarlo: «Dedicamos este trabajo a la memoria de Arturo Matte Alessandri [expresaban con afecto], forjador de esta casa editorial, amigo muy querido, que tanto bregó por el despertar de las nuevas ideas y nos alentó a publicar este libro».⁷⁷

⁷⁵ Bolivariano 1956. En ese mismo mes, se realizó otra reseña al libro de Céspedes, por Juan de Luigi (1956). Aunque le criticó algunos aspectos, el juicio fue favorable.

⁷⁶ Almeyda 1987: 156.

⁷⁷ Silva y Chonchol 1965: 9.

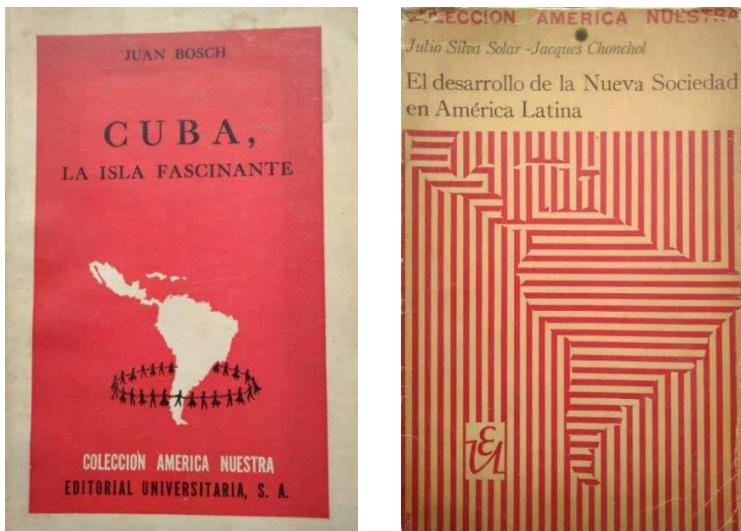


Figura 2. Portadas de dos libros de la «Colección América Nuestra», publicados respectivamente en 1955 y 1965.

Ambos autores eran intelectuales democratacristianos que podrían haber publicado este libro a través de las prensas de su partido, la Editorial del Pacífico. Pero se adoptó una decisión distinta. En la presentación de la contraportada, se destacó aquella filiación política y doctrinaria, resaltándose que con aquel ensayo se buscaba un «análisis de la propiedad a la luz del pensamiento cristiano, y el planteamiento de una vía de desarrollo no capitalista para los pueblos latinoamericanos». Se decía además que los autores exponían «las bases de un nuevo sistema social —el régimen comunitario— y muestran que la fidelidad a la filosofía cristiana no envuelve la fidelidad al latifundio o la propiedad capitalista sino que induce más bien a su abolición»,⁷⁸ lo que como se advierte, no contradecía los anhelos originales cuando se pensó la Colección América Nuestra.

No es que no hayan faltado textos por convertir en libros. Los había, incluso autores cercanos a Almeyda como el destacado economista Felipe Herrera. Pero la editorial había modificado su estrategia, pues este

⁷⁸ *Ib.*: contraportada.

intelectual y militante socialista, en la misma Editorial Universitaria, publicó el libro *Nacionalismo latinoamericano* en 1967, inaugurando una nueva colección denominada Imagen de América Latina, que se agruparía en un conjunto de colecciones denominada Cormorán.⁷⁹ En esos mismos años, se publicaron *Reforma agraria y economía empresarial en América Latina* (1967), de Antonio García, *Cuestiones de sociología del desarrollo en América Latina* (1968), de Fernando H. Cardoso, *Política y desarrollo* (1968), de Aníbal Pinto Santa Cruz, *Cuba. ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?* (1968), de Albán Lataste, *Hispanoamérica del dolor* (1969), de Jaime Eyzaguirre, etc., cada título con un diseño único de portada, a diferencia de lo que ocurrió con América Nuestra. De hecho, el libro ya mencionado de Silva y Chonchol, en su segunda edición, fue incorporado en esta nueva colección, pero ahora, con un apéndice que recogía las polémicas que suscitó en el medio intelectual su aparición. Como si no fuese suficiente, los libros de Jaime Eyzaguirre y Hernán Ramírez Necochea, de la Colección América Nuestra, fueron reeditados en la nueva serie Imagen de Chile, también inaugurada en 1967. Sin duda, eran nuevos tiempos.

Por lo que respecta a la colección estudiada acá, se constató que el mejor momento editorial de América Nuestra fue entre 1955 y 1956, años en que editaron mucho más de la mitad de los títulos. Luego de ese año, decae rápidamente. Es probable que se haya modificado el plan inicial, sobre todo por los virajes políticos que comienzan a tener los partidos de izquierda, en especial, el PSP, donde militaba el editor. A fines de los años cincuenta, los partidos socialistas se habían unificado, y adoptaron una nueva estrategia política. La línea de frente de trabajadores venía a reemplazar esta mirada nacional popular. También es plausible que el incendio que afectó a la editorial haya puesto más de algún obstáculo en ese primer momento. Además, Arturo Matte, para no ser parte de la oposición directa a su tío elegido presidente de la república, Jorge Alessandri, de derecha, decidió abandonar el país en 1958. Todas estas son suposiciones que deben ser demostradas y que quedan pendientes.

⁷⁹ Las colecciones que empezarían a circular desde 1967 eran las siguientes: Imagen de Chile, Imagen de América Latina, Letras de América, Manuales, Problemas de nuestro tiempo y el Mundo de la ciencia (ver Cormorán 1967).

Como fuese, la Colección América Nuestra fue un tiempo editorial en el que se disputaba el futuro de los pueblos de América Latina, tiempos de convulsión inscritos en hondos proyectos que buscaban transformar estructuras sociales asentadas hace siglos que, para muchos de los intelectuales involucrados, posponían el progreso de estos países. Al ser una sociedad anónima, la Editorial Universitaria debió buscar la modalidad de plantear una estrategia en el campo cultural que lograse agrupar distintas miradas del fenómeno social, económico, político y cultural, pero que mantuvieran un denominador común.

Se vio que fue variada la recepción que tuvieron los libros. Sin embargo, los editores no abandonaron las posibilidades con las que contaban para beneficiar esta colección y las demás que aparecieron en 1955, ampliando el mercado que había caracterizado a la editorial, estrechamente universitaria. Aun así, aprovecharon las redes que controlaban para posicionar la nueva colección en el campo cultural e intelectual, como fue el caso a través del vespertino *Las Noticias de Última hora*, de la que eran propietarios Matte, Pinto Santa Cruz y Almeyda, entre otros más, suponemos, para generar invención de sentido. Eran tiempos en que la cultura escrita e impresa tenía una valoración considerable, en la que no había otro modo de acercar los pensamientos de los distintos intelectuales que cavilaban en torno a América.

Desde el diseño hasta la selección de las obras, significó una empresa ardua para el editor, sobre todo por darle coherencia ideológica a la serie y continuidad en el periodo, lo que supone no solo contar con autores, sino también con contenido para ello y deber asegurar el aspecto económico que, sin tal, ninguna colección sobrevive. Quedan en deuda muchas preguntas que podrían proporcionar luz sobre los entresijos propios de empresas de esta envergadura, sobre todo si se dispusiera de los documentos resguardados por los agentes privados, pero este intento quiso ser una muestra que contribuya a una historia de la edición y su vínculo con la política y los proyectos sociales tanto en Chile como América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyda, Clodomiro. 1955. «Corriente inestable». *Las Noticias de Última Hora*, 24 de junio: 2.
- Almeyda, Clodomiro. 1958. *Reflexiones políticas*. Santiago: PLA.
- Almeyda, Clodomiro. 1987. *Reencuentro con mi vida*. Santiago: Las ediciones del ornitorrinco.
- Almeyda, Clodomiro. 1992a. «Desde México al Polo». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 67-80.
- Almeyda, Clodomiro. 1992b. «Sobre la realidad chilena». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 38-56.
- Almeyda, Clodomiro. 1992c. «Visión sociológica de Chile». En Guaraní Pereda (ed.), *Clodomiro Almeyda. Obras escogidas 1947-1992*. Santiago: Ediciones Tierra mía, 11-28.
- Almeyda, Clodomiro. 1994. *Mariátegui, 100 años*. Centro Avance. http://www.socialismo-chileno.org/PS/almeyda/cam-mariategui_12_94/cam-mariategui_12_94.html#page=1
- Altamirano, Carlos. 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arauco. 1960. «Escuela de verano de la Universidad de Chile». *Arauco* 4: 46.
- Bolivariano. 1956. «Un libro apasionante, “El dictador suicida”». *Las Noticias de Última Hora*, 15 de julio: 2.
- Briceño-Iragorry, Mario. 1955. *Tradición, nacionalidad y americanidad*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Briceño-Iragorry, Mario. 2009. «Mensaje sin destino. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo». *Cifra Nueva. Revista de Cultura* 20: 77-114. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/30551/articulo14.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Canelo, Julián. 1956. «Los libros nuevos». *La Nación*, 26 de agosto, suplemento dominical: 3.
- Castro Le-Fort, Eduardo. 1999. *Breve historia de la Editorial Universitaria*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación*, trad. de Claudia Ferrari. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, Roger. 2014. *Cultura escrita, literatura e historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Céspedes, Mario. 1956a. «Reseña de Alejandro Lipschütz, *La comunidad indígena en América y en Chile*». *Anales de la Universidad de Chile* 104: 278-279.

- Céspedes, Mario. 1956b. «Reseña de Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 156-157.
- Cormorán. 1967. *Libros «Cormorán». Una línea diferente en la producción editorial chilena*. Santiago: Cormorán.
- De Luigi, Juan. 1956. «Los libros y los hechos». *Las Noticias de Última Hora*, 22 de julio: 3.
- Editorial Universitaria. 1949-1958. *Memoria y balance de la Editorial Universitaria S.A.* Santiago. Editorial Universitaria.
- Editorial Universitaria. 1954. *Catálogo Editorial Universitaria S. A.* Santiago: Editorial Universitaria.
- Encina, Francisco Antonio. 1955. *Nuestra inferioridad económica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Ercilla. 1960. «Estocadas a fondo en la Escuela de Verano». *Ercilla* 286: 10.
- Espinosa, Mario. 1955a. «Crónica literaria». *La Nación*, 13 de febrero, suplemento dominical: III.
- Espinosa, Mario. 1955b. «Crónica literaria». *La Nación*, 6 de marzo, suplemento dominical: III.
- Estanquero. 1954. «¿Quién es “el hombre del mes”?». *Estanquero* 351: 1.
- Fernández, Joaquín. 2017. «Nacionalismo y marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)». *Izquierdas* 34: 26-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000300026>
- Fernández, Joaquín y Alfonso Salgado. 2021. «El Partido Socialista y “Prensa Latinoamericana”: gestión económica y conflicto político en una editorial chilena (1954-1973)». *Historia* 54: 279-317. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942021000100279>
- Fredes Aliaga, Carlos. 1956. «Reseña de Juan Bosch, *Cuba, la isla fascinante*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 151-152.
- Góngora, Álvaro. 2018. «La Editorial del Pacífico y la Revista Política y Espíritu, en la vida de Eduardo Frei Montalva». *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 127: 7-33.
- González Inostroza, Mario. 2024. «La Editorial del Pacífico: prácticas y estrategias culturales e intelectuales en el contexto de la Guerra Fría cultural (1950-1956)». *Autoctonía* 8 (2): 1090-1125. <https://doi.org/10.23854/autoc.v8i2.408>
- Jobet, Julio César. 1955. «Reseña de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui». *Nuevos Rumbos* 6: 23-24.
- Jobet, Julio César. 1957. «Comentarios de libros. Realidad de América Latina». *Nuevos rumbos* 8: 18-20.
- La Nación*. 1955a. «Libros chilenos recién publicados». *La Nación*, 31 de julio, suplemento dominical: 2.

- La Nación*. 1955b. «Mayores antecedentes sobre los comunistas Aníbal Pinto Santa Cruz y Arturo Matte Alessandri». *La Nación*, 22 de noviembre: 2.
- La Nación*. 1955c. «Notas y noticias». *La Nación*, 26 de junio, suplemento dominical: 2.
- La Nación*. 1955d. «Nuestra inferioridad económica. Por Fco. A. Encina». *La Nación*, 26 de junio, suplemento dominical: 2.
- La Nación*. 1955e. «Nuevas obras de Editorial Universitaria». *La Nación*, 14 de agosto, suplemento dominical: 3.
- La Nación*. 1956. «Los libros de la semana». *La Nación*, 15 de julio, suplemento dominical: 2.
- Las Noticias de Última Hora*. 1955a. «Editorial Universitaria, S. A.». *Las Noticias de Última Hora*, 11 de septiembre de 1955: 3.
- Las Noticias de Última Hora*. 1955b. «“La Batalla de Guatemala”. Libro de actualidad». *Las Noticias de Última Hora*, 14 de mayo: 2 y 4.
- Las Noticias de Última Hora*. 1957. «Editorial Universitaria fue destruida por violento incendio: 90 millones en daños». *Las Noticias de Última Hora*, 7 de enero: 5
- Latorre, Sergio. 1955a. «Dos cuentistas». *Las Noticias de Última Hora*, 25 de septiembre: 2 y 8.
- Latorre, Sergio. 1955b. «El sangriento caribe». *Las Noticias de Última Hora*, 16 de octubre: 2.
- Latorre, Sergio. 1955c. «La educación, mal primero». *Las Noticias de Última Hora*, 19 de junio: 2 y 8.
- Latorre, Sergio. 1955d. «Publicaciones de la Universitaria». *Las Noticias de Última Hora*, 18 de diciembre: 2.
- Latorre, Sergio. 1955e. «Realidad también chilena». *Las Noticias de Última Hora*, 21 de agosto: 2 y 4.
- Latorre, Sergio. 1956. «Conocernos en América». *Las Noticias de Última Hora*, 3 de febrero: 2 y 8.
- López Ortega, Antonio. 1994. «Venezuela: historia, política y literatura (conversación con Arturo Uslar Pietri)». *Revista Iberoamericana* 166 (60): 397-414.
- Loyola, Manuel. 2022. «Editorial function and political project in the Chilean left of the 20th century. The case of Editorial Austral». *Latin American* 11: 74-90. <http://latamerica-journal.ru/s0044748x0022871-7-1/>
- Mansilla, Luis Alberto. 2011. *Los días chilenos de Juan Bosch*. Santo Domingo: BanReservas.
- Massiani, Felipe. 1957. «Reseña de Arturo Uslar Pietri, *Las nubes*». *Anales de la Universidad de Chile* 106: 356-358.
- Matte Alessandri, Arturo. 2011. *Crónicas de viaje*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Miliani, Domingo. 1994. «Arturo Uslar Pietri. La lucha con el minotauro». *Revista Iberoamericana* 166 (60): 441-449.

- Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1958. *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1973. *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Rojas Mix, Miguel. 2018. *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Santiago: Pehuén.
- Rostica, Julieta Carla. 2014. «“El pueblo estaba inerme: solo los dedos se crispaban en el vacío”. Intelectuales y violencia en la coyuntura de la década de 1950 en Guatemala». En Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (eds.), *América latina. Tiempos de violencia*. Buenos Aires: Ariel, 215-243.
- Rouillon, Guillermo. 1955. «José Carlos Mariátegui señala cómo eliminar rezagos feudales». *La Nación*, 21 de agosto, suplemento dominical: 2.
- Salgado, Alfonso. 2024. «Fanny Simon, la izquierda chilena y el socialismo anticomunista en la Guerra Fría interamericana». En Fanny Simon, *Recabarren y el movimiento obrero en Chile*. Santiago: Ariadna Ediciones, 11-72.
- Sienna Pedro. 1955. «El escritor Juan Bosch detesta la publicidad. Autor de “Cuba, isla fascinante”». *La Nación*, 23 de octubre, suplemento dominical: 3.
- Silva Solar, Julio y Chonchol, Jacques. 1965. *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Sorá, Gustavo. 2010. «Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme». En Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 537-566.
- Subercaseaux, Bernardo. 2010. *Historia del libro en Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- Toriello, Guillermo. 1955a. *La Batalla de Guatemala*. Ciudad de México: Ediciones Cuadernos Americanos.
- Toriello, Guillermo. 1955b. *La Batalla de Guatemala*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Uriarte, Fernando. 1956. «Reseña de Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica*». *Anales de la Universidad de Chile* 101: 146-147.

Fecha de recepción: 07/04/2024

Fecha de aprobación: 30/09/2024